

Hapirum y munnabtum
Identidades “en fuga”
a partir de las fuentes de Mari (Siglo XVIII a. C.)¹
[*Hapirum and munnabtum*. Fleeing identities according to the Mari texts]

Leticia Rovira
Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural (CEDCU)
Universidad Nacional de Rosario (UNR)
Universidad Nacional del Litoral (UNL)

*“Solo voy con mi pena, sola va mi condena, correr es mi destino para burlar la ley.
Perdido en el corazón de la grande Babilón, me dicen el clandestino por no llevar papel”*
Manu Chao (1998) *Clandestino*

Abstract: The escape is the practice that changes a person into a fugitive. Such escape might have been induced by economic, political and/or social reasons. Generally, two terms were used to identify people who ran away from their habitat: *hapirum* and *munabtum*. In this paper, I will follow the viewpoints of Bottéro and Rowton to denote that the former were social rootless people while the latter- according to Buccellati- were politically displaced individuals. These stances do not agree with Durand’s perspective about such social actors located within the political scenario at Mari. This author defines and re-defines them throughout several papers to finally understand the *hapirum* as political adversaries and the *munabtum* as emigrants due to specific situations. Based on the analysis of the approaches of all the mentioned authors, we get to understand that the term *hapirum* would explain the situation of emigrant/immigrant people. The alleged political opposition of these social actors was not the source of their displacement but one of the consequences resulted from it. Thereafter, the political aspect that would sheathe the *hapirum* would be a result of their need and not the motive. Conversely, the term *munabtum* would actually imply a political bias that could be traced out by finding them isolated or hunted individually by the political power. Thus, the aim of this paper is to set out the complexity that the translation of certain terms involves and, considering the cases

¹ Una primera versión de este trabajo fue presentada en el Workshop “Convegno internazionale. Costruzione / distruzione / rafforzamento dell’identità. Tolleranza, integrazione e guerra nelle società del Vicino Oriente antico e altre culture”, “Sapienza” Università di Roma, 12 de abril de 2013.

analyzed here, to underline the constant effort to systematize the question of fugitives with a view to formulating a more intelligible understating of these social actors and the construction of their identity.

Keywords: *hapirum* - *munnabtum*, fugitives, Kingdom of Mari (Eighteenth century BC), historiography, social analysis

La huida es la práctica que transforma a la persona en fugitivo. Huir de una realidad hacia otra. Este escape pudo ser inducido por cuestiones económicas, políticas y sociales, transformando a los que lo consumaban, en primera instancia en migrantes, exiliados o fugitivos, para devenir en algunos casos en refugiados, y a la vez en extranjeros.

En general, en el Próximo Oriente Antiguo para designar a personas que se fugaban de su hábitat se utilizó el término *hapirum*.² Como dice Bottéro estos eran “(...) Extranjeros en todas partes dónde se encontraban, apartados de la población autóctona, pero a veces reunidos entre ellos; a veces libres y al amparo de la necesidad, la mayoría de las veces dependientes y mercenarios; a veces dedicados a la razia y a la guerra, por cuenta propia o al servicio de algún poderoso, y otras librados a actividades más pacíficas; a veces vagabundos y móviles, a veces apareciendo como fijados al suelo: ¿qué podemos sacar de coherente, en lo tocante al *habiru*, a estos datos diversos y contradictorios? (...)”.³

Según tal investigador⁴ los *hapirum* fueron individuos que se definieron por pertenecer a una tercera posición entre “nómades” y “sedentarios” y adquirieron de manera forzada esa *nueva identidad*. Esta posición anclaba en una situación *intermedia* que no revestía carácter de permanente. Tales personas eran sujetos que caían en una situación de marginalidad, que habían estado generalmente asentados en sitios urbanos en donde su vida se volvía apremiante por cuestiones económicas o políticas. “(...) Si fuera útil precisar de qué clase de conjunto político se convertían los individuos en *habiru* por la fuga, la estadística parece demostrar que esto ocurría mucho más a menudo a partir de las residencias de sedentarios que de los campamentos nómades: de hecho la vida urbana, con su riqueza y sus complicaciones, ofrecía seguramente más oportunidades de descontento y de rebelión que la vida nómada (...)”.⁵ Aunque

² La bibliografía sobre la relación entre los *hapirum* y los hebreos es muy extensa, pero no toca nuestro tema por lo cual no entraremos en la discusión. A modo de ejemplo: Greenberg 1970; Lipinski 1985; Na’aman 1986; Liverani 2005, entre otros.

³ Bottéro 1954: 191

⁴ Bottéro 1982.

⁵ Bottéro 1982: 98.

Bottéro toma en cuenta a los nómades pastores como uno de los elementos de donde podían surgir los *hapirum*, lo deja en un segundo plano. Este no fue el caso de Rowton⁶ que plantea que era tan probable que los *hapirum* hubieran salido de la sociedad sedentaria como de la nómade pastoril, y en este último caso serían los “destribalizados”.

El movimiento de los devenidos *hapirum* implicaba que muchas veces tuvieran que habitar parajes intersticiales. A estos se los puede llamar *puntos nodales*,⁷ que eran zonas que oficiaban de nexo entre la montaña y la llanura o el valle de regadío y la estepa árida. Por esos espacios circulaban multidireccionalmente bienes y personas con su correlativa carga de experiencias. Como nos dice Liverani “(...) este paso implica un cambio en los ‘códigos’ expresivos y de valores (...)”.⁸ Los *hapirum*, que partían de un enclave sedentario, iban hacia la estepa y/o la montaña, lugares que se constituían como zonas de refugio por sus características ecológicas. En tales áreas levantaban sus campamentos circunstanciales, verdaderas *mélanges* de personas de diverso origen étnico y social.

En esos parajes intersticiales también habitaban los llamados *habbâtum* en acadio, sa.gaz en sumerio, que serían bandidos y asaltantes profesionales. Estos eran perseguidos por los poderes centrales y con ellos podían llegar a ser confundidos los *hapirum*. Aunque en ocasiones algunos *hapirum* debieron sumarse a bandas de *habbâtum* para poder sobrevivir, no era el caso de la mayoría.⁹

Para Bottéro, en general los *hapirum* comenzaban una nueva vida de nómades pastores agregándose a un grupo ya constituido, no de manera tribal sino entre otros desposeídos y/o bandidos, pero con la visión de futuro de reinsertarse en una sociedad sedentaria, cuestión que se lograba y que quedó plasmada en una diversidad de fuentes.¹⁰ Por su parte, Rowton¹¹ plantea que el desarraigado podía tanto ser absorbido por una sociedad urbana como reabsorbido por un grupo nómade pastor si salía de una sociedad “tribal”.¹² Sea como fuera, tal reinsertión se efectuaba en el grado más bajo de la escala social.

⁶ Rowton 1976.

⁷ Liverani 1995: 36.

⁸ Liverani 1995: 36.

⁹ Bottéro 1982.

¹⁰ Ver las fuentes citadas en Bottéro 1954. En lo que respecta a las relacionadas con Mari algunas han sido rectificadas, pero el valor de este ya clásico estudio es insoslayable.

¹¹ Rowton 1976.

¹² Debemos dejar en claro que para Rowton (1976) la utilización del término “sociedad urbana” es sinónimo de “sociedad no-tribal”, dejando de esta forma el término tribu como sinónimo de “nómade pastor”. Este no es el caso de Mari, donde tanto nómades pastores como sedentarios se filiaban de forma tribal.

Debemos tener en cuenta que, durante el período paleobabilónico, las sociedades en general, y la mariota en particular, estaban compuestas por grupos en los que las parcialidades móviles y las asentadas conformaban una unidad. Como ya se dijo, pareciera frecuente que personas o grupos huyeran hacia diversas zonas geográficas y se unieran a otros grupos. La nueva inserción podía darse en aldeas o en grupos de nómades pastores, así como también en alguna ciudad que no fuera parte del reino del que huían. El poder reinsertarse tanto entre asentados como entre trashumantes no representaba una dicotomía en la constitución de las sociedades dominadas desde el centro mariota, ya que ambos grupos estaban atravesados por lo tribal y se conformaban muchas veces como un mismo conglomerado, a través de autoreferenciarse en una misma identidad muchas veces delimitada por etnónimos.

Según Durand¹³ en los documentos de Mari la utilización del término *hapirum* da una perspectiva diferente de la planteada por Bottéro y Rowton, en cuanto a las acciones de los sujetos así nombrados. Durand trata de redefinir el significado del término para entender cómo era utilizado por la sociedad mariota. Su postura presenta algunas variaciones a través de los años, lo cual no deja del todo clara su definición. Creemos que para poder arribar a una solución tentativa es pertinente rastrear los supuestos de ese investigador:

En la traducción de A.2939¹⁴ se lee:

(...) 30 hombres del Yamutbal, emigrados, (...)

Y en la traducción de ARMT II 131,¹⁵ la lógica es la misma, la fuente dice:

(...) Sobre esta orilla, Yâpah-Addu fortificó la ciudad de Zallul (que se encuentra sobre el Éufrates mismo y acampa en el interior de esa ciudad con una tropa de 2000 emigrados del País (...)

En ambos documentos Durand hace una nota a la traducción “emigrados” y nos remite a la palabra *hapirum*. Pero en la nota de la segunda fuente citada además agrega “(...) Esto indica pues que bajo la presión militar del reino de la Alta Mesopotamia, al menos 2000 personas habían huido de la ribera izquierda del Éufrates”.¹⁶

En este punto es donde debemos introducir otro término, el de *munabtum*.

Respecto a estos dos actores sociales Buccellati dice “(...) los individuos [que] eligen transferir su obediencia social y política de un grupo humano (sea

¹³ Durand 2008, 2004-2005, LAPO 16; LAPO 17; LAPO 18.

¹⁴ = LAPO 16 296.

¹⁵ = LAPO 17 491.

¹⁶ LAPO 17: 76.

una ciudad o una tribu) a otro: como desarraigados sociales eran conocidos como *'apirū*, y si eran políticamente desplazados eran conocidos como *munnabtūtu*. (...) El término *munnabtūtu*, en el sentido político de “persona desplazada” o “personas buscando asilo político”, es empleado por los gobernantes cuando definen la naturaleza de su soberanía (...) El término *'apirū*, por otra parte, describe la dimensión social del mismo fenómeno, en donde un individuo es visto como parte de una clase en relación con una estratificación determinada, sin referencia a cuestiones de obediencia política (...).¹⁷ En tanto Sasson plantea sobre los *munnabtum* que eran desertores y en ocasiones se trataba de familias enteras.¹⁸

Según Durand en LAPO 18, *munnabtum*, designa a gente fugitiva en ocasión de una situación puntual, como ataques o hambrunas y da el ejemplo de ARMT V 41¹⁹, carta en la que se relata que dos familias importantes han emigrado a Babilonia. Para Durand²⁰ en tal fuente no se utilizó el término *hapirum*, ya que en Mari éste designaba a los oponentes políticos.

Hasta aquí nos es difícil precisar cuál es el sentido de *hapirum* y su diferencia con *munnabtum*, a partir de las apreciaciones de Durand.

Si se retoma el volumen LAPO 17, su autor nos dice, hablando sobre el orden de los cuerpos auxiliares para la conformación de los ejércitos: “(...) Una primera categoría está formada por los famosos *hâbirum*. Este término tiene en lo sucesivo un sentido seguro, “emigrado” o “inmigrante” según el caso. Este no es un determinativo en sí pero es una calificación (...) para indicar al hombre que es un desarraigado. Estos *hâbirum* se componían naturalmente de gentes de origen muy diverso y no representan unidad alguna”.²¹

Siguiendo en LAPO 17, la introducción dada por el autor a uno de sus *dossiers* plantea: “(...) en ningún caso en Mari, los *habiru* representan el fenómeno análogo a aquel de épocas ulteriores, ni son comparables a los *habbâtu*, «trabajadores en desplazamiento»²² (...)”.²³ Cuestión que ya había sido resaltada en una nota del documento A.3552.²⁴

¹⁷ Buccellati 1977: 146.

¹⁸ Sasson 2007: 462-463.

¹⁹ = LAPO 18 1035

²⁰ LAPO 18: 206

²¹ LAPO 17: 374-375.

²² Como vimos más arriba para Bottéro (1982) y también para Rowton (1976) los *habbâtum* eran “bandidos o asaltantes profesionales”. Durand los describe como “trabajadores en desplazamiento”, pero en el mismo tomo traduce tal término como “gitanos” en la fuente A.3552= LAPO 17 456, aunque también acepta que se los vea como “bandoleros” (brigands), pero resalta que ello no se ajusta a todos los contextos y que *habbâtum* es una formación del género de *gallâtum*, propio de los nombres de oficios, y por tal razón lo traduce como “gitanos”. Esto, suponemos, no tendría ninguna connotación étnica sino la visualización del estudioso francés de la consideración que se tuvo de ese grupo en Europa durante siglos, antes de la revolución industrial, como artesanos errantes dedicados

En tanto, en LAPO 18 en uno de sus apartados nos dice: “Un problema particular está expuesto por la gente que huyó de su casa. Esta es la cuestión, de una forma general, de los *Hâbirum* (...) Está claro, actualmente, que en la lengua de Mari *hâbirum* no es más que el participio de *habârum* «dejar su domicilio» y representa un verbo semítico-occidental emparentado con el babilónico *ebêrum*, «atravesar una distancia», en este caso «atravesar el límite de un espacio en donde se vive». Según los contextos, hay que hablar de «inmigrantes» (procedentes de algún lugar) o «emigrante» (que partían de algún lugar). Mari muestra el empleo únicamente político del término, ello no excluye que en otras documentaciones el término puede hacer referencia a motivos económicos. (...) la calificación de *hâbirum* en Mari marca verdaderamente a un individuo como un oponente político”.²⁵

Cinco años después Durand sistematiza sus planteos en el artículo presentado como resumen del curso dictado en el Collège de France.²⁶ En este dice: “*hâpirum* es quien parte contra su agrado y bajo circunstancias dramáticas. Es necesario, también considerarlo como un ‘exiliado’ y el término *hâpirûtum* en contextos muy netos significa ‘exilio’. Él puede designar el movimiento que afecta a toda una tribu”.²⁷ Igualmente en 2008 Durand remarcará la acepción de “exiliado político”, aunque pueda funcionar en algunos contextos como “inmigrante”, según el punto de vista de los que lo acogen.²⁸ Nuevamente se nos desdibuja la definición de *hapirum*, que se toma como migrante/emigrado y a su vez como oponente/exiliado político y la de *munnabtum*, gente que huye de una situación puntual. ¿Cuál es la divergencia y por qué se les dan diferentes denominaciones a dos fenómenos que revisten de una manera u otra la acción de migrar? ¿Cuál es el cariz político que envuelve a los *hapirum* y no a los *munnabtum* según Durand? En toda esta exposición la afirmación categórica de Durand sobre los *hapirum*, como oponentes/exiliados políticos, es problemática a la hora de tratar de definirlos, de igual forma que la apreciación sobre los *munnabtum*.

Una síntesis del punto de vista de Durand,²⁹ la da Guichard cuando plantea que *hapirum*: “(...) se lo puede traducir (luego de numerosos estudios) por «emigrados» (o «inmigrantes» según las perspectivas), «exiliados», aún más

a la talla de la madera, estañadores, cesteros, músicos, así como chamarileros o vendedores de alfombras y caballos (Charlemagne 1984; Tomka 1984).

²³ LAPO 17: 419.

²⁴ = LAPO 17 456.

²⁵ LAPO 18: 205-206.

²⁶ Durand 2004-2005.

²⁷ Durand 2004-2005: 572.

²⁸ Durand 2008: col. 310.

²⁹ LAPO 16, LAPO 17, Durand 2004-2005 y 2008.

«desarraigados». Esto es una condición de existencia en principio transitoria: se deviene en *habiru* por elección, a menos que sean los acontecimientos los que los hayan llevado al exilio. (...) El fenómeno puede alcanzar a los pequeños cultivadores a los cuales el peso de una deuda obliga a abandonar sus hogares y propiedades, viendo igualmente que la emigración concierne eventualmente a un clan entero o toda la población de una aldea que puede ser abandonada durante la noche; el fenómeno puede también ser la expresión de una revuelta política, siendo un medio de eludir a una autoridad a la cual no se soporta más o que huye, la clase dirigente también es alcanzada por este fenómeno: la emigración es a menudo la única alternativa para los miembros de las familias reales despojadas del poder (...).³⁰ La primera parte coincide con los planteamientos de Liverani.

Pero ya Fleming más de una década antes había explicitado de manera clara y concisa su posición cuando planteaba que “(...) El *ḥābirū* de Mari es simplemente un hombre que ha “dejado su hogar”, tanto desde el punto de vista de su partida (emigración) o de su llegada (inmigración). Puede ser considerado peligroso si se ha ido por razones políticas y apoya el derrocamiento del gobierno de turno (...).³¹ Liverani,³² aunque para otro contexto temporal, había observado el fenómeno de convertirse en *hapirum* sin moverse de su lugar, como forma de sacudirse la opresión fiscal y política.

A partir de lo expuesto hasta aquí ¿cómo podríamos delinear provisoriamente a los *hapirum* y a los *munnabtum*?

Ambas denominaciones toman la forma de huidas. La designación de *hapirum* explica la realidad de gente emigrada/inmigrante. La supuesta oposición política de estos actores no era el principio generador de su desplazamiento, sino uno de los resultados del mismo. Es así que la unión de los *hapirum* a alguna fuerza militar, debe entenderse como una cuestión socio-económica que los llevaba a ofrecerse como reclutas para poder sobrevivir y no como un calculado apoyo a algún poder político opositor. El cariz político de los *hapirum* entonces sería un resultado de su necesidad y no la causa.

En cambio, los *munnabtum* sí revestirían un cariz netamente político que puede rastrearse a partir de encontrarlos como asilados o como perseguidos individualmente por el poder político. Tales fugas creemos que afectaban algún campo específico del desenvolvimiento del aparato estatal, como por ejemplo la huida de esclavos palaciales o de especialistas. Un ejemplo es el de los pobladores de Nurrugum, plaza que fue asediada y tomada por los reyes de la Alta Mesopotamia en 1781 epónimo de Ašqudum. Además, en esta carta se deja

³⁰ Guichard 2011: 34-35

³¹ Fleming 1998: 74.

³² Liverani 1995: 495.

ver la importancia que revestía el poder contar con especialistas en diversos oficios, los cuales en esta situación fueron cuidadosamente repartidos. La fuente nos dice:

Dile a Yasmah-Addu: así habla Išme-Dagan, tu hermano.

En lo que concierne a los fugitivos (*mu-un-na-ab-[tu-ti]*) que se fugaron de Nurrugum, objeto de tu carta, envíame el escriba; quédate con el médico para ti. Por otro lado, entre los fugitivos, quédate con aquellos que quieras. El resto, hazlos conducir a mi casa. A partir de ahora, entre los fugitivos que lleguen a tu casa, quédate con los que quieras, todos los que no quieras, condúcelos a mi casa. Yo mismo les asignaré, el lugar que les es propio. (ARMT IV 63)³³

Otros dos buenos ejemplos los encontramos también en unas fuentes del período del reinado de la Alta Mesopotamia. En ellas localizamos a dos hombres calificados de *munnabtum* que fueron asilados en la capital, en Mari, huyendo desde Tizrah, ciudad contenida dentro del distrito de Mari, y otro de la Dêr perteneciente al distrito de Terqa.³⁴ A estos individuos se les brindaron raciones de aceite. Estos documentos están fechados en el año 1776, el cual se caracterizó por importantes turbulencias políticas en todo el dominio de la Alta Mesopotamia, lo que podría explicar el desplazamiento de estas gentes y el asilo en la ciudad de Mari, aún cuando provenían del mismo reino.³⁵ Además según Bottéro³⁶ tales raciones tendrían su razón de ser, en las competencias con las que contaban esos hombres (algún oficio?) o por haber sido fuentes de información sobre los lugares que habían dejado. Citaremos ahora las fuentes antedichas:

10 siclos de ‘aceite superior’: para ungir al fugitivo (*mu-na-ab-tim*) que llegó de Dîr. Mes de Lilîatum, día 17 *lîmu* subsecuente a (el de) ṬĀb-šilli-Ašur (ARMT VII 33)

10 siclos de ‘aceite superior’: para el fugitivo (*(awîl) mu-na-ab-tim*) que llegó de Tizrah. Mes de Lilîatum, día 21 *lîmu* subsecuente a (el de) Ṭab-šilli-Ašur (ARMT VII 35)

Todo este recorrido es para poder visualizar la dificultad de la traducción de algunos términos y el constante esfuerzo por sistematizar tal problemática con el

³³ = LAPO 18 1034 y ARMT XXVI/1 269

³⁴ ARMT VII: 193 y Charpin 2003b.

³⁵ Nos parece importante remarcar que en Tizrah, durante el mandato de Zimrí-Lîm, encontramos una Asamblea de Ancianos (ARMT VII 130), que podemos especular fue adversa al reino de la Alta Mesopotamia, si tenemos en cuenta que el *munnabtum* de la carta ARMT VII 35 había huido de ese lugar hacia la ciudad de Mari.

³⁶ ARMT VII: 193.

fin de hacernos más inteligible a tales actores sociales.³⁷ Muchas veces las palabras no alcanzan a designar una realidad y/o su significado no es unívoco. En esta dirección el ejemplo del caso de los fugitivos nos recuerda que las identidades no son cerradas y definitivas, lo cual deja entrever nuestra dificultad para poder asir de manera nítida a cada actor estudiado en este análisis.

Quizá la diferencia radique simplemente en la arbitrariedad de la lengua o en que ella con su variedad de palabras indicó realidades que quizá podían ser diferenciadas a simple vista por los coetáneos y que ahora no podemos apreciar. Aun teniendo en mente tales cuestiones se podría entender también como una cuestión de clasificación interna del poder. Es entonces que una de las probables razones de que la terminología distinga estos fenómenos sociales, además de la indiscutible labilidad de las identidades de grupos e individuos, creemos que se debe, como dijimos más arriba, a que el desplazamiento de las personas se encontraba muy restringida por la vigilancia estatal en el período paleobabilónico. El nombrar de forma diferenciada a cada tipo de persona movilizaba ayudaba a la burocracia estatal a tener bajo un control más aceitado a la población, aunque a nosotros, los hombres y mujeres contemporáneos se nos escapen los matices y claroscuros propios de cada identidad.

Bibliografía

- Black, J. / George, A. / Postgate, N. 2000: *A Concise Dictionary of Akkadian*. Wiesbaden.
- Bottéro, J. 1954: *Le problème des habirus à la 4e rencontre assyriologique internationale*. París.
- 1982: “Los habirus: los nómades y los sedentarios”. En J. Silva Castillo (Comp.): *Nómades y pueblos sedentarios*. México, pp. 89-106.
- Buccellati, G. 1977: “‘*Apirū* and *Munnabtūtu* – The Stateless of the first cosmopolitan age”, *Journal of Near Eastern Studies* 36 (2): 145-147.
- Charlemagne, J. 1984: “Las nuevas generaciones: vivir el pasado en el presente”, *Los gitanos. El Correo de la UNESCO* 10: 11-14.
- Charpin, D. 2003: “La ‘toponymie en miroir’ dans le Proche-Orient amorrite”, *Revue d’Assyriologie et d’Archéologie Orientale* 97/1: 3-34.

³⁷ Ya desde los diccionarios la cuestión no termina de ser clara. El CAD H nos dice, antes de enumerar sólo ejemplos, “*hāpiru* (*hābiru*): s.; (social class); from OA and OB on; foreign (prob. WSem.) Word, ...”, pag. 84. En tanto en Black / George / Postgate 2000 hablan de “una clase de vagabundo”. En cuanto a *munnabtum* el CAD M/2 y en Black / George / Postgate 2000 hablan de fugitivos/refugiados.

- Durand, J.-M. 2004/2005: “Assyriologie”. En: *Annuaire du Collège de France*. Paris, pp. 563-584.
- 2008: “II. L’amorrite et les particularités syriennes face au «suméro-akkadien»”, “Tell Hariri/Mari: Textes”, *Supplément au dictionnaire de la Bible* 14: (77-78), col. 216-220.
- Fleming, D. 1998: “Mari and the possibilities of biblical memory”, *Revue d’Assyriologie et d’Archéologie Orientale* 92/1: 41-78.
- Greenberg, M. 1970: “Hab/piru and Hebrews”. En A. Mazar: *World history of Jewish people*. New York, pp. 188-200.
- Guichard, M. 2011: “Un David raté ou une histoire de habiru à l’époque amorrite. Vie et mort de Samsī-Ērah, chef de guerre et homme du peuple”. En J. M. Durand / M. Langlois / T. Römer (eds.): *Le jeune Heros: Recherches sur la formation et la diffusion d’un theme littéraire au Proche-Orient Ancien*. Fribourg, pp. 29-93.
- Lipinski, E. 1985: “Apiru et Hébreux”, *Bibliotheca Orientalis* 42(5/6): 562-567.
- Liverani, M. 1965: “Il fuoruscitismo in Siria nella tarda età del bronzo”, *Rivista Storica Italiana* 77: 315-336.
- 1979: “Farsi ḥabiru”, *Vicino Oriente* 2: 65-77.
- 1995 [1988]: *El Antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*. Barcelona.
- 2005 [2003]: *Más allá de la Biblia. Historia del antiguo Israel*. Barcelona.
- Lazarte, V. 2009: *Habiru, diferentes visiones para el mismo fenómeno en la Mesopotamia del II milenio a.C.* Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional de Rosario
- Na’aman, N. 1986: “Habiru and hebrews: the transfer of a social term to the literary sphere”, *Journal of Near Eastern Studies* 45(4): 271-288.
- Rovira, L. 2011: *Huellas de la Diversidad Socio-Cultural en la Mesopotamia Paleobabilónica (ca.2000-1600 a. C.): Múltiples actores en una trama social compleja. El caso del reino de Mari*. Tesis de Doctorado (inédita). Universidad Nacional de Rosario.
- Rovira, L. / Lazarte, V. 2006: “El caso habiru y la enseñanza de la Historia Antigua de Oriente en la Educación Superior”, Ponencia presentada en *IV Jornadas de Intercambio de Experiencias Educativas. I Encuentro Regional de Docentes graduados en carreras de Ciencias Sociales*, Instituto de Educación Superior n° 29/ V “Galileo Galilei”- Anexo, San José de la Esquina, Santa Fe.
- Rowton, M. 1976: “Dimorphic structure and the problem of ‘apirû-‘ibrîm”’, *Journal of Near Eastern Studies* 35(1): 13-20.
- Sasson, J. 2007: “Scruples: Extradition in the Mari Archives”, *Wiener Zeitschrift für die Kunde des Morgenlandes* 97: 453-473.
- Tomka, M. 1984: “De artesanos consumados a víctimas de la sociedad industrial”, *Los Gitanos. El Correo de la UNESCO* 10: 15-17.